

## ODA PATRIOTICA.

MOLINO DEL REY.

Surge de tu pasado, edad ardiente,  
Y aparécete en mí, tiembla en mi seno,  
Como en el tiempo que vibró mi canto,  
Hijo de la ira y émulo del trueno,  
Desatado en acentos de venganza,  
Humillando el desdén de la fortuna  
Con himnos celestiales de esperanza!

Venid, recuerdos que cruzáis mi mente,  
Como atraviesan las tronchadas flores  
Las ondas turbulentas del torrente.

Yo soy el que cantaba en los desiertos  
Tu Causa Sacrosanta, patria amada,  
Yo, quien te acompañó desamparada,  
Y yo, el cantor de tus ilustres muertos!!!  
Suele en los montes en que el hielo impera  
Cubrirse cual sudario el tierno arbusto,  
La verde yerba, las pintadas flores,  
El horizonte hundirse entre la nieve,  
Morir en sus abismos el paisaje,  
Y ni un signo fugaz de vida leve  
Recordar á la tierra entumecida  
Su grandeza salvaje.

Mas de pronto, del trueno el estampido  
En lo alto de los cielos se desata,  
Se hunde, se raja el hielo conmovido,  
Témpanos colosales desbarata,  
De luz se visten árboles y flores,  
Que se destacan en vellón de plata  
Del sol entre los vivos resplandores.

A mi acento, revive ¡oh, mi pasado!  
Y de tus hombros desprendido el velo

Ostenta grande, bajo el claro cielo,  
 Tu esfuerzo heróico, tu sublime gloria  
 Y el divino delirio  
 Con que en prueba tremenda  
 México se vengó de la victoria  
 Cifñendo la corona del martirio!  
 Brotad, bellos recuerdos, como suelen  
 Aparecer fecundos manantiales  
 Al palpar la tierra estremecida  
 Por honda conmoción; como chocando  
 Ola atrevida la desierta playa,  
 Deja cual huella luminosa raya,  
 El tenebroso espacio iluminando!  
 Ved allí la invasión. Vedla potente,  
 De horror, de luto y de vergüenza y mengua  
 Henchida; llega aquí como un torrente  
 De acero y maldición, de infamia y bronce.  
 ¿La habremos de esquivar? ¿Lamento y llanto  
 Hemos de tributar á los bandidos,  
 Que escupiendo en el rostro la justicia,  
 Que fuertes por hallarnos divididos,  
 Ladrones de nuestra honra, su milicia  
 Engrosan con ingratos forajidos?  
 ¿Quién es aquel que para la honra es débil?  
 ¿Quién es aquel que los peligros mide  
 En la patria magnánima de Hidalgo,  
 Con la bandera que nos dió Iturbide?  
 A ellos dará villana la fortuna  
 Flores y lauros y triunfal renombre!  
 A nosotros el duelo del derecho,  
 A nosotros el luto y la derrota;  
 Pero luz inefable en la conciencia  
 De soldado valiente y de patriota,  
 Que supo defender la independendencia!  
 A luchar! á morir! Bebe sedienta  
 La tierra nuestra sangre; en lo alto ondea  
 Entre el humo y el sol nuestra bandera  
 Y alienta á los de «Mina» en la pelea.  
 Grande León, tu temeraria espada  
 Guiaba allí nuestras huestes; el destino  
 Te otorgó las primicias de la gloria  
 Al detener la muerte tu camino. —  
 Era un cerco la liza; el lomerío,  
 La altura, el acueducto, el alto monte  
 Inundaba el gentío,

Animaba grandioso el horizonte.  
 Miramos avanzar nuestras banderas  
 Y una ráfaga incierta de victoria  
 Correr entre las filas de Balderas.....  
 Y tú, allí, Echagaray, dejando al viento  
 Flotar revuelto tu cabello de oro,  
 De los bravos modelo y ornamento,  
 De mi patria infeliz lustre y decoro.  
 ¿Cómo no honrar la bienhechora mano  
 Que te arrancó á las ansias del mendigo,  
 Y poniendo á su espalda la calumnia  
 Te dió su amparo y se llamó tu amigo?  
 El mal triunfó: como repleta hiena,  
 La brutal invasión se entregó al sueño,  
 Y el salteador en bacanal ruidosa  
 De nuestra patria se jactaba dueño.  
 ¡Polvo de los que fueron! tú la viste  
 Llegar á donde estoy, como la tromba  
 Que el mar vomita y que sacude y hiere  
 Con rudo empuje la gallarda nave.  
 La viste tú cual subterránea llama  
 Surgir, trepar, tender entre las breñas  
 Del monte sus furores,  
 Y miraste rodando entre las peñas  
 Verdugos y esforzados defensores.....  
 Cual se contempla el indomable escollo  
 Rechazando las olas hervidoras,  
 Vimos á Xicoténcatl, como atleta  
 Que la fiera quebranta  
 Y le derriba y tiende moribundo  
 Oprimiendo las manos su garganta.  
 Nobles hijos del mar: Ni uno tan sólo  
 Quedó como testigo de la afrenta;  
 Con júbilo el honor nos señalaba  
 Vuestra tumba sangrienta;  
 Socorro reclamaba el extranjero  
 En el trance fatal, como avalancha  
 De furor y de acero  
 Nuestros bravos del monte descendían;  
 El humo, el ronco trueno, el alarido  
 Del sonoro clarín repercutían,  
 Y estos gigantes hijos de los siglos  
 Mutilados gemían,  
 Y sus ramas que burlan tempestades  
 En la tierra sangrienta se esparcían.

La lid tiene su júbilo aletea  
 En medio á los torrentes de metralla,  
 Y el hórrido estampido  
 De la bomba que estalla  
 Abre al marcial corage  
 Un nuevo cielo que recorre el alma  
 Con delicia salvaje.

Entonces es morir como se extingue  
 En los festines célica armonía,  
 Que modular parece los suspiros  
 De sensual alegría.

Entonces es morir como se aduerme  
 En la ola tempestuosa la gaviota,  
 Ebria de orgullo y derramando vida,  
 Sin cuidarse del triunfo ó la derrota!  
 Así la viste tú, colegio mío,  
 De águilas nido, relicario de oro  
 De nuestra juventud, plantel excelso  
 Que al presente te llamas Esperanza  
 Y que serás del porvenir tesoro.....  
 En medio del amor y la alabanza  
 ¡Cuan bello fué morir! ¿Quién no ambiciona  
 Encontrarse á la entrada de la vida  
 Con los arcos triunfales de la gloria  
 Ciñendo de los héroes la corona?

Esa cadena que se llama vida,  
 Esa ramera que se llama suerte,  
 Para qué conservarla envilecida  
 Y huyendo de los pasos de la muerte?  
 El que penetra al templo adora el ara  
 Del sacrificio. El bárbaro combate  
 Y sus olas de fuego y sus horrores  
 Mirar debemos, si el honor nos guía,  
 Como estancia de flores!

Luto y dolor para la madre amante  
 Que dió á la muerte, hermoso, con sus besos,  
 El hijo tierno que adoró anhelante,  
 Y que busca y no encuentra delirante  
 Entre ceniza el polvo de sus huesos.

Luto al amigo que bañó con llanto  
 Del temprano guerrero la memoria,  
 Pero nosotros, entusiasta canto  
 Y el divino apoteosis de la gloria.

Firmes si profesáis como yo siento  
 La religión de honor! decidme ¿miento

Al otorgar sublime preferencia  
 A defender la ley de la justicia,  
 Que entregar la razón y sus derechos,  
 Del triunfo á la voluble contingencia?  
 ¿Y cómo no ensalzar la noble muerte  
 Luchando por la santa independencia?  
 ¡Cuánto los premió Dios! Ellos no vieron  
 En alto el pabellón de las estrellas,  
 Ni el nuestro figurar en sus trofeos  
 Con sus sangrientas huellas!  
 Ellos no percibieron la picota  
 Donde gimieron ay! nuestros hermanos;  
 Que quisieron vengar nuestra derrota  
 Cual buenos mexicanos!

Felices niños, adorables vidas,  
 Ellos sus blancas manos  
 No mancharon en luchas fratricidas,  
 Con la sangre de hermanos!

Venid á mí, garzones. Figuremos  
 El cerro, el templo, las agrestes peñas,  
 Candelabros de luz, ricos altares.....  
 Contemplad á los nuestros que atraviesan  
 Circuídos de brillantes luminaires.

¡Cuál brillan sus heridas como estrellas,  
 Cuál despiden sus hondas cicatrices  
 Sus nítidos destellos,  
 Oh, jóvenes felices!

Barrera, Márquez, Montes de Oca, Escuitia,  
 Y Suárez y Melgar; mirad, son ellos!  
 Gloria! Gloria y laureles! que los aires  
 Retiemblen con los himnos; este templo  
 Escuche augusto el juramento santo  
 De venerarlos y seguir su ejemplo.

Donceles de la gloria, aquí conmigo;  
 Que ilustra el cielo de justicia el día.  
 ¿Percibís en las sombras un anciano,  
 Príncipe del honor, á quién ingrata  
 Atacó por la espalda la calumnia?

¿No le reconocéis? ¿Pues qué la historia  
 No lo pinta en la cuna de la patria  
 Como hermoso lucero de los cielos,  
 Revestido de gloria,  
 Y digno hijo de Hidalgo y de Morelos?

¿No os lo dió á conocer la heróica fama  
 Cuando hizo del patíbulo sangriento

En lugar del rencor y el escarmiento  
 Sublime pedestal de su grandeza,  
 Vergüenza del tirano,  
 Monumento inmortal de la nobleza  
 Del pueblo mexicano?

No mi voz, grande Bravo, los acentos  
 De tu vindicación las almas puras,  
 Estos que militaron á tu sombra  
 Entreguen á los vientos.

Grande y sublime ser, Dios de los pueblos,  
 A quien en mi alma reverente adoro,  
 Por esta tierra á la que unjió la sangre  
 De héroes gigantes, por que tú, el escudo  
 Eres de nuestra patria y su justicia,  
 Por esas tumbas que ignoradas yacen  
 Debajo á nuestros piés, por esos nombres  
 Que reverente proclamó mi labio  
 Danos el bien; que el cielo se ilumine  
 Del astro de la paz con los fulgores,  
 Que el canto que acompaña la labranza,  
 Que el ruido aturdidor de los talleres,  
 Que el silbar del vapor en lontananza  
 Dé al aire sus corrientes de esperanza  
 Y encienda el regocijo y los placeres.  
 Mas si está en los arcanos del destino  
 Que se renueve del honor la prueba,  
 Cumple, Señor, mi férvido deseo  
 Que es descollar en el colegio mío  
 Empuñando la lira de Tirtéo,  
 Dando á la juventud orgullo y brío,  
 Proclamando viril, victoria ó muerte,  
 Y andar dictando á la inmortal historia  
 A pesar de las iras de la suerte  
 Indeficientes páginas de gloria!!!

1884.

